

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fr. Gerundium esse exaltatorum, anathema sit; et si quis dixerit esse moderatorum, etiam anathema sit.

Si alguno dijere que Fr. Gerundio se casa con los exaltados, le pego una somanta de capilladas que le descoyunto; y al que dijere que se casa con los moderados, le sucede dos cuartos de lo mismo.

CONC. 2. GERUND.

EGO SUM QUI SUM, ET QUI FUTURUS SUM.

YO SOY QUIEN SOY, Y DE AQUI NADIE ME APEA.

Señor, traigo una gana de hablar como un saca-muelas.—Como un saca-paciencias hablarás tu si te dejo hacer de tu génio.—Señor, con que en la capillada última no me dejó vd. meter baza, y

estraña vd. que tenga gana de *platicar*? Y sepa vd. que yendo ayer por la calle donde está la des-gobernacion... —Tú sí que te me desgobiernas algunas veces, Pelegrín; ¿y qué te se había perdido por aquellas calles tan estraviadas de tu celda?—Nada, señor; no iba más que á observar si el pagador de aquel ministerio iba á la oficina y á qué hora, porque me habían dicho que acostumbraba á ir algo tarde los días que le daba por ir...—Vaya, cuentos tuyos. Sobre todo, los que menos falta hacen en las oficinas son los pagadores.—Por cierto que estaban esperándole allí unos que decían habían estado empleados en los *teléfrigos*, á ver si les daba alguna paguilla de 19 que le están debiendo.—¿En los *teléfrigos* dices?—Sí señor; en unas máquinas que dice que había puestas en línea en las faldas de los montes para que vinieran las noticias volando.—Há; los telégrafos; pero estaban en las cumbres, simple, y no en las faldas.—Señor, por las faldas se sube á las cumbres.—Sí, pero no es lo mismo.—Y sepa vd. que también estaban esperándole unos que decían que eran así como cosa del Consejo y del Supremo Tribunal de Justicia, gente muy gorda, señor, que parece que les están debiendo 22 meses de paga.—Cogíte, Tirabeque, caiste como un templario; ahora conozco que eres un solemne trapacero. Lo de los 22 meses de atrasos es cierto, pero que estuvieran esperando al pagador de la Gobernacion los Consejeros y Ministros del supremo tribunal de justicia

es invencion tuya, porque á esos se les paga, es decir, se les debe pagar, por Gracia y Justicia, que es el ministerio á que *pertenecen*.—Señor, la verdad, esos no estabau allí, pero yo tenia gana de decirlo, y como no estoy muy al corriente de las *impertinencias* de cada ministerio; no es extraño que alguna vez cambie sus *atribuciones*.

Pues como le digo á vd., estaban unas señoritas (por mi ánima, señor, que no le habían de disgustar á vd., que yo tengo observado que le gusta á vd. lo bueno)....—Vamos, anda, sigue, hablador.—Pues como digo, estaban leyendo la capitulada última al balcón, y oí que decían, «qué fastidio! no habla nada hoy Tirabeque: ¿si estará malo?» Entonces me puse yo enfrente, y las dije así medio en francés para que vieran que no soy un lego cualquiera: *Mademosillas*, aqui estoy muá para lo que gustéis mandarme *vás*, y estoy sauo y *bon* meaos la *cogiera*.—San Anatanagildo bendito y qué de despropósitos acumulaste en tan pocas palabras! ¿Y ellas que te respondieron?—A ellas les pudo gustar mi explicacion, porque se rieron mucho y dijeron: *me si monsieur Tirabeque, merci*. Yo estuve por subir allá, pero me acordé que acaso estaria haciendo falta en casa, y me vine. Pero verá vd. lo que me pasó despues.

Estaban en uaa calle hablando dos de estos que traen el pelo largo por aqui en esto, y decían así en un chapurrado casi como el mio: «*bon périodique*, pero mucho *papier á Monsieur le laique*.

Uí, decía el otro: *hacé de role á Tirabeq.*—*Tirabeque* se dice todo entero; salté yo, y no *Tirabeq.* Lo del *role* no supe que quería decir.—Querían decir que te daba demasiado papel en el periódico, y ya he oído que otros critican lo mismo: por eso te he dejado hablar menos en las capilladas anteriores; y no te di papel en la última.—Vea vd., señor, y las señoritas decían que no hablando yo, faltaba no sé que salsa.—Ya ves, los gustos son muchos y muy diferentes, y así no es posible complacer á todos: lo mismo sucede en esto que en las opiniones políticas.—Pues sobre eso también tenía que decir á vd. Hoy tengo mucho que decir señor, ¿me deja vd. hablar todo lo que quiera?—Habla hasta que te seques; hombre, á ver si una vez te cansas de charlar.

¿Me quiere vd. responder á una *interruccion* que le haga?—*Interrogacion* querrás decir; tú lo mismo posees el latín que el francés.—Poco mas ó menos, señor; no lo sé mas que de aficion. Quiero decir si me contestará vd. *cartagóricamente* á una pregunta que le haga.—Qué inconveniente tengo?—Pues dígame vd., mi amo: ¿que es vd. ahora? Yo soy quien soy y lo que soy.—Señor, rúmme bien la pregunta, que tiene mas *énfasis* de lo que parece á *primis facies*.—Rúmme tú bien la respuesta, que tambien tiene mas *énfasis* de lo que tú podrás comprender. Yo me figuro ahora que tú y yo (verás, Tirabeque, verás que importancia nos damos con el ejemplo que te voy á poner);

que tú y yo somos Dios y Moisés; á Moisés le representas tú, y yo á Dios, y la zozca ardiendo es la celda.—Señor, mire no nos hagamos carbon por *abusar* vd. de esos santos ejemplos; que si la celda llega á arder, quien se ha de quemar ha de ser el pobre Moisés, que Dios si no me engaño es *incombustible*.—*Incombustible*, bobo; en todo te sale la falta de principios de latinidad; y no tengas cuidado, pero no habrá fuego ni hay abuso, porque ni los ejemplos queman, ni es abuso el hacer comparaciones de lo sagrado con lo profano, no faltando al respeto que aquello se merece, digan lo que quieran algunos críticos tan tímidos como adocenados.

Decia pues, Tirabeque mio, que preguntándole Moisés á Dios, cuando se le apareció en la zozca ardiendo, quién era, el Señor le dió por toda respuesta: «yo soy el que soy, *ego sum qui sum*.» Y cuando le dió la misión de acaudillar y dar leyes al pueblo escogido, le preguntó aquel: «y de parte de quién diré que soy enviado?» y le contestó el Señor: «no tienes mas que decir: *el que es me ha enviado á vosotros*.» Con que así, Tirabeque, imitando esta respuesta sublime para confusion de los que dicen que nuestros diálogos son un poco bajos, te respondo yo tambien: «yo soy lo que soy,» y de aqui no me muevo un paso.—Señor; todo eso está muy bien y es muy *cientifugo*, pero mi pregunta lleva otra transparencia. (1) Quería yo

(1) *Científico y trascendencia* quiso decir Tirabeque.

que me dijera vd. que era en esto de partidos políticos; si era vd. ahora moderado ó exaltado.—Há, en esa materia soy Fr. Gerundio.—Verá vd. por qué lo digo, señor.

Ayer mismo antes de venir á casa me dió la gana de entrar por el café *Nuevo*, y estaban diciendo unos que traían un vigote aquí (señalando el labio superior).....—¿Pues dónde habían de traer el vigote, simple? en la frente?—Es verdad, señor: y una perrilla como un moño aquí en la barba.....—Otra: *perrilla y en la barba*. Vamos, vamos, despáchate; ¿qué decían?—Decían fumando un puro así con la boca: «está algo flojo este Fr. Gerundio; ahora que era la ocasión de apretar á este ministerio *imbécil* (*imbécil* me parece que le llamaban.—Sería *imbécil*: sigue, sigue), se observa que no les apura el *ergo*: hablaba en Leon con mas energía: me parece que no podemos contar con él. Y decía el otro: «se me figura que tiene miedo: era menester animarle y comprometerle un poco mas.» No os dé cuidado, dije yo, yo se lo diré todo á mi amo. Salí de allí, y de paso que venia á casa, entré por el café de *Venecia*. Allí habia cuatro ó cinco con anteojos aquí para la vista, y tambien estaban murmurando de vd. «Desde que está en Madrid, decían; parece que se ha propuesto hacer causa con los progresistas: siempre atacando al ministerio; no le deja pasar una; no era de esperar eso del bueno del Padre que hasta ahora habia estado tan juicioso y tan

insensato. — *Sensato*, dirian, hombre. — Si señor, ellos dijeron *sensato*, pero yo le puse el *in* porque me pareció que sonaba mejor. — ¿Y qué mas, qué mas? — Nada mas, sino que todos los dias oigo de estas cosas; y la verdad, señor, ni yo mismo sé á que partido pertenecemos y queria saberlo para poder responder á los que me preguntan. — Pues mira, á ellos y á tí os digo: «yo soy lo que soy; Fr. Gerundio es Fr. Gerundio: eso fué y eso será.»

Y sepan los que dicen que Fr. Gerundio se exalta, que mientras sea Fr. Gerundio, á estos gobernantes y á los que sucedan á estos, y á los que sucedan á los sucesores de estos, les gerundiará de firme por el lado que mas flaqueen; y que á la manera que César en la batalla de Farsalia mandaba á sus soldados que dirigiesen los dardos y saetas á los rostros de los afeeminados romanos, que idólatras de su belleza, lo que mas sentian era que se les desfigurasen con las heridas y cicatrices; asi Fr. Gerundio estudiará los errores ó los abusos de los que tengan el poder, sean exaltados ó moderados, y dirigirá los golpes de su capilla á donde mas lo sientan, á la tetilla izquierda. Y sepan los que dicen que está flojo con estos, que ni á estos, ni á los que sucedan á estos, ni á los que sucedan á los sucesores de estos, les atribuirá abusos que en su entender no cometan, ni excesos que á su modo de ver no hagan: porque Fr. Gerundio no gerundia por el afan de gerun-

diar, sino por el afán de hacer el bien. ¿A que no perdonó á los ministerios Mendizabal y Calatrava (por ejemplo) la inoportunidad de las reformas precipitadas? ¿A que no les reprochó con la dureza que lo hace ahora las injusticias y arbitrariedades con los empleos y empleados? Porque en aquello cree que flaquearon mas que estos, y en esto cree que no flaquearon tanto como estos. ¿A que no perdona á estos sus injusticias y arbitrariedades con los empleos y empleados, y la desatencion en que tienen á todas las clases de la república? ¿A que no les censura la precipitacion en las reformas? Porque en aquello cree que flaquean mucho mas que los otros, y en esto cree que no flaquean como los otros. Así pues, los gobernantes progresistas que flaqueen, harán mal en contar con Fr. Gerundio; y los gobernantes moderados que flaqueen, harán mal en contar con Fr. Gerundio. Mientras haya gobernantes que flaqueen por un lado ó por otro (que por desgracia será siempre), Fray Gerundio, mientras sea Fr. Gerundio, les asestará por el lado flaco. Eso fue siempre y eso será, y téngalo entendido desde ahora para siempre, que no es cosa de estar haciendo profesiones todos los días.—Basta, basta, señor: se explica vd. con una *fragosidad*.—Fogosidad, bárbaro.—Señor, por eso no pegue.—¿Con que sabes ya *lo que soy*?—Sí señor, sí; de sobra: vd. es un fraile que gerundia á todos, y á mi me gerundia y me pega de cuando en cuando.—Pues bien, *eso soy*.

La Constitución,

EL MINISTERIO Y UN GRILLO.

«Desde el gran Zapirón el blanco y rubio» dice Samaniego en una de sus fábulas: «desde el gran Mendizabal el ministro» dice Fr. Gerundio en esta su capillada; ó de otro modo; desde que Mendizabal é Isturiz se desafiaron disputándose el ministerio, con miras el uno de sostener el Estatuto y con intenciones el otro de poner la Constitución, pronosticó Fr. Gerundio la fatal herida que iba á abrir á la moral pública el mal ejemplo de los desafíos. El suceso del general Seoane y los oficiales de la Guardia confirmó á Fr. Gerundio en sus temores, y consiguió sus pronósticos en las capilladas 23 y 24. Y en prueba de que éste como los demas pronósticos gerundianos se cumplen al pie de la letra, sepan vds. que dos chicos, Angel Martinez y José María Alvarez, de edad el uno de 17 años y el otro de 16 han sostenido en Sevilla un desafío formal, del que ha resultado dar la muerte el mayor al menor atravesándole el corazon de una puñalada, quedando aquel herido de otra en el vientre. ¿Y sobre que creerán vds. que versaba la gran disputa que produjo el reto

del Isturiz y Mendizabal Sevillanos? Pues sepan vds. que la Constitucion, el Estatuto, el Ministerio de aquellos dos duelistas era..... ¿qué creerán vds. que era? La posesion de un grillo. Así cuando el mal ejemplo desde los hombres de estado, *dos veces Cónsules*, hasta Angel Martinez y José Alvarez; desde un ministerio hasta un grillo. Ahora digan vds. que Fr. Gerundio es severo en la censura de los hombres públicos.

¿Cómo no te casas, Juan?
Cómo no te casas, Pedro?
La que quiero no me dan,
la que me dan no la quiero.

MONSIEUR MOLÉ, LA DIETA HELVÉTICA,

Y FR. GERUNDIO.

Mr. Molé. Si no me entregas ese príncipe, si no sale luego de ese territorio, romperemos las hostilidades.

Fr. Gerundio. Jesus, señor: con la vida y el alma; cabalmente nos está haciendo aquí mala obra; cuanto antes puede vd. cargar con él.

Mr. Molé. ¿De dónde viene esa voz? ¿y quién es el que me ha respondido?

Fr. Gerundio. La voz sale de acá de España, y quien responde es Fr. Gerundio.

Mr. Molé. No hablaba con vd., Padre. Hablaba con la Dieta Helvética.

La Dieta. Pues yo respondo al revés de Fr. Gerundio. Este príncipe no sale de aquí; y el pretenderlo es una tiranía. La confederación no puede acceder á tan injusta exigencia, porque se degradaría el honor de la Suiza.

Mr. Molé. El de la Francia está comprometido en su espulsion; el príncipe Luis Napoleon debe salir de los cantones.

La Dieta. No hay que venirnos con brabatas que no nos dejamos pisar; y cuidado que todavía contamos con algunas docenas de amigos en la Francia.

Mr. Molé. La Francia soy yo, y yo no soy amigo de nadie.

Fr. Ger. No; y se le puede creer, que cuando él lo dice estudiado se lo tiene.

La Dieta. La espulsion de este príncipe sería un ataque al derecho de gentes, y la Francia no dará el escándalo de apelar á la ley del mas fuerte. Sobre todo, en un caso de obstinacion apelariamos á las simpatías que tenemos entre los franceses.

Mr. Molé. Las simpatías son mi propiedad esclusiva. Si la Dieta no dá una contestacion favo-

rable á la última nota, echaré mano á las simpatías, y decidirán las armas la cuestion.

Fr. Ger. Señor Molé, por un príncipe harán vds. mal en reñir: aqui nos está estorbando uno que no sirve mas que para hacer mal tercio; llévesele vd. y escusaa vds. de quimeras, y todos podemos quedar en paz.

La Dieta. ¿Oye vd. lo que le dice Fr. Gerundio, señor mio?

Mr. Molé. Oigo, si señora; pero aquel está bien allí para mis simpatías, y ese debe salir de ahí por mis simpatías.

Fr. Ger. Lleve el diablo tus simpatías, y á ti con ellas, franceson de Judas; pues tiene buen modo el hombre de procurar la paz.

Mr. Molé. Repito que el príncipe Luis ha de evaeuar el territorio Helvético; porque asi lo quiero.

La Dieta. Haga vd. salir al príncipe Cárlos del territorio español.

Mr. Molé. Eso no lo quiero.

Fr. Ger. ¿Y quiere el Monsieur que haya paz?

Mr. Molé. Ah, eso si: es preciso mantener la paz en el continente europeo.

Fr. Ger. Pues señor, ni la Suiza ni nosotros hacemos nada con Mr. Molé:

el que quiere no le dan,
el que le dan no le quiere,
es decirnos que prefere

el que ande el tan-taran-tan:
¿háse visto tal truhan?

Tío, yo no he sido.

Verán vds. como no parece quien ha tenido la culpa de la mala jugada de Morella (1) verán vds. como todos van diciendo, «tío yo no he sido.» Por de contado el gobierno *quiere cumplir* con aconsejar á S. M. que mande ir al hermano Manuel (álias el Sr. Latre, ministro de la Guerra) en persona á examinar por sí mismo todo lo que pueda haber influido en aquel golpe en falso. Pero se habia de enviar otro hermano de confianza por el otro lado con la comision de examinar si el hermano Manuel cumplia la suya á lo vivo ó á lo muerto. ¿Mas dónde está este hermano de confian-

(1) Alude este artículo al desgraciado ataque de Morella por nuestras tropas, al mando del hermano Orás, de cuyas resultas se levantó el sitio.

za? Yo creo que para estas cosas no habia mas que dos, ó el beato *Chico* ó Nos Fr. Gerundio. En fin vds. verán como toda la culpa y toda la responsabilidad viene á caer..... sobre los *pobres facciosos*. Sol en *crisis* en Morella y en el Ministerio.

